

<http://digithum.uoc.edu>**Reseña****Reseña del libro *Luhmann, intérprete de Husserl. El Observador observado*, de Lionel Lewkow (Miño y Dávila Editores. Buenos Aires, 2017)****Carolina López Pérez**Universidad Nacional Autónoma de México  
clplol@politicass.unam.mx**Fecha de presentación:** noviembre de 2018**Fecha de publicación:** enero de 2019**CITA RECOMENDADA**

López Pérez, Carolina (2019). "Reseña del libro *Luhmann, intérprete de Husserl. El Observador observado*, de Lionel Lewkow (Miño y Dávila Editores. Buenos Aires, 2017)" [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 23, págs. 1-5. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia.  
<<http://doi.org/10.7238/d.v0i23.3164>>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en [https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es\\_ES](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES).

El libro escrito por Lionel Lewkow constituye un minucioso análisis sobre los vínculos que la teoría luhmanniana guarda con la fenomenología de Edmund Husserl. Se trata de un estudio que explora esta relación comúnmente aludida por exégetas, pero pocas veces examinada a detalle y con rigurosidad. Específicamente, el autor pretende observar de qué manera Luhmann observó a Husserl y cuáles son los alcances y límites de la recuperación que llevó a cabo de la obra del filósofo moravo. De ese modo, a lo largo del texto es posible advertir la parcialidad de las interpretaciones habituales en torno al tándem Luhmann-Husserl, generalmente concentradas en torno al problema del sentido. Por el contrario, el examen escrupuloso que Lewkow ofrece expande la comprensión del complejo y fructífero vínculo entre ambos autores. Ello es posible gracias a que su argumentación saca a la luz un abanico diverso

y especialmente sugerente de problemas teóricos derivados de la recepción husserliana en la obra de Luhmann.

Sin considerar los apartados introductorios y anexos, el libro se compone de cinco capítulos y un post scriptum que se encuentran organizados en dos partes. La primera está abocada a la presentación de la teoría luhmanniana y la segunda al estudio detallado de las observaciones de Luhmann sobre Husserl. Ante la imposibilidad de describir la riqueza analítica de los múltiples tópicos que el autor –altamente versado tanto en el dominio de la sociología luhmanniana como de la fenomenología husserliana– aborda en el texto, a continuación me concentro en recapitular sucintamente solo algunos de ellos, específicamente aquellos que considero particularmente estimulantes para repensar y con ello ampliar el horizonte interpretativo sobre la obra luhmanniana. Luego de esta síntesis parcial, en el apartado II dibujo brevemente algunas impresiones generales del trabajo de Lewkow.

<http://digithum.uoc.edu>Reseña del libro *Luhmann, intérprete de Husserl...*

A modo de propedéutico, en el primer capítulo el autor revisa algunos conceptos clave de la teoría de sistemas –funcionalismo, complejidad, sentido, doble contingencia, comunicación, autorreferencia, autopoiesis, observación, interacción y percepción–. Asimismo, perfila las principales fuentes retomadas por el sociólogo alemán en la construcción de su andamiaje conceptual –Parsons, Maturana y Varela, Spencer Brown y Heinz von Foerster, así como, por supuesto, Husserl–. Precisamente, respecto a este último, destaca un aspecto sumamente interesante que ha pasado inadvertido en los análisis de la relación entre Luhmann y el filósofo. Lewkow señala que en sus primeras definiciones de lo social, durante las etapas tempranas de su pensamiento, el sociólogo se apoyó en el concepto fenomenológico de intersubjetividad, del que posteriormente, con el giro autopoietico, se habría de distanciar. De igual manera, apunta que a lo largo de toda la producción luhmanniana es posible identificar rudimentos sobre la definición de la conciencia que poseen marcados ecos de la noción de intencionalidad husserliana. Así bien, antes que la cuestión del sentido, enfatiza el autor, Luhmann recurrió a la fenomenología para intentar caracterizar a la conciencia, lo que posibilita abrir el vínculo entre ambos autores hacia una elaboración teórica más amplia que la que el propio Luhmann construyó, especialmente hacia el mundo circundante humano de los sistemas sociales que fue muy poco explorado por el sociólogo alemán.

Con esa inquietud analítica en mira, el capítulo segundo versa en comprender de qué manera Luhmann abordó la operación de la conciencia, su función y el vínculo que mantiene con el cuerpo y los sistemas sociales. En cuanto a la primera cuestión, en los textos del sociólogo hay diferentes posibilidades para definir las operaciones de los sistemas psíquicos, concretamente tres, a saber: representaciones, pensamientos y percepciones. Lewkow opta por adherirse a la última posibilidad destacando que la percepción puede ser considerada como la operación esencial de la conciencia. En este tramo del texto realiza un pormenorizado análisis del tratamiento que Luhmann elaboró de la percepción, subrayando que uno de los rasgos más característicos del percibir se refiere a la realización de un particular manejo de distinciones. Lo específico de la percepción desde la óptica luhmanniana es que procesa de manera unificada, es decir, simultánea, un conjunto de distinciones atendiendo a algo, destacándolo, sin excluir el resto de los componentes que lo circundan.

Asimismo, el autor explora la relación que la conciencia mantiene con el cuerpo, apuntando que cuando esta percibe a aquel es pertinente emplear la noción de corporalidad, en tanto “cuerpo vivo”. En esos términos, precisa que la percepción posibilita exhibir una peculiaridad de la conciencia, es decir, el nexa que mantiene con el cuerpo observado como corporalidad dotada de sentido, o, dicho con otras palabras, como “cuerpo propio”. Más adelante, al abordar el tema de la función de la conciencia, Lewkow perfila

una distinción entre vivencia social y vivencia psíquica: la primera referida a la forma en que se estructuran las situaciones de doble contingencia entre ego y alter, mientras que la segunda abocada a una conciencia que se enfrenta al mundo indeterminado. Aquí la cuestión central versa en elucidar qué sentido tiene la vivencia como acontecer psíquico. La noción luhmanniana de percepción, como operación constitutiva de la conciencia, contribuye a entender este problema cuando “externaliza un mundo”, y se convierte en la vía a través de la cual los sistemas psíquicos aportan a la construcción de “lo real”.

Finalmente, en cuanto a la relación entre conciencia y sistemas sociales el autor nos remite al problema sobre cómo la primera participa de la comunicación. Aquí, de nueva cuenta, la percepción interviene para que la conciencia sea atraída por la comunicación, cuando esta capta su atención mediante objetos de percepción destacados. En el caso de las interacciones, este proceso acontece en la observación mutua, cara a cara, de ego y alter, cuando ambos perciben mutuamente sus respectivas percepciones. En este punto, Lewkow destaca la importancia del cuerpo como un elemento particularmente relevante para la percepción, ya que brinda informaciones que contribuyen a definir la situación, convirtiéndose así en un componente de suma importancia en los sistemas de interacción.

El capítulo tercero abre la segunda parte del libro. Aquí el autor comienza a diseccionar la recepción de la fenomenología husserliana en la teoría de sistemas partiendo de tres asideros: 1) los aspectos generales que Luhmann retomó de Husserl y aplicó indistintamente tanto a lo social como a lo psíquico, 2) aquellos de orden más específico que tienen que ver propiamente con lo social y 3) los que conciernen expresamente a los sistemas psíquicos. En el primero de estos ámbitos se inscriben el problema del sentido, el método funcionalista y la noción de autopoiesis; en el segundo están ubicados el problema del orden social y el concepto de comunicación; y en el tercero se sitúan la cuestión de la orientación perceptiva e intencional hacia el mundo, la problematización de la temporalidad y el vínculo de la conciencia con el cuerpo. Con esta traza, Lewkow vuelve sobre los temas de los dos capítulos previos mostrando ahora cómo el planteo de Husserl se presenta a través de la óptica luhmanniana.

En cuanto a los aspectos generales aplicables tanto a lo psíquico como a lo social resalta que Luhmann definió la noción de sentido mediante el concepto de horizonte que halló en Husserl, criticándole la prioridad otorgada al sujeto y argumentando la pertinencia de adjudicar sentido tanto a la conciencia como a lo social. Acerca del problema del funcionalismo, apunta que Luhmann retomó de la fenomenología el problema de la mundanidad, oponiendo su método a la intuición fenomenológica de las esencias cuando a partir de comparaciones no opta por reducir el ente a la esencia, sino que entiende la consolidación del ente en relación con otras posibilidades. A su vez, dentro de este primer rubro, Lewkow sostiene la sugerente premisa de que el concepto

<http://digithum.uoc.edu>

Reseña del libro *Luhmann, intérprete de Husserl...*

de autopoiesis no está formulado en la obra luhmanniana solamente con base en los planteos de Maturana y Varela, sino que también está fundamentado sobre la interpretación que Luhmann realizó de la filosofía husserliana, como un modelo susceptible de ampliarse más allá de la conciencia hacia los sistemas sociales. Para el sociólogo alemán los términos “noesis” y “noema” que Husserl delineó en su concepto de intencionalidad pueden recuperarse en la polaridad autorreferencia-heterorreferencia, aunque ello no implica que haya noesis y noema en los sistemas sociales ni que estos operen intencionalmente.

Respecto a los componentes de orden exclusivamente social el autor distingue dos momentos de la teoría luhmanniana: antes y después del giro autopoietico. En este punto nuevamente introduce otra tesis provocadora referida a que antes de la inclusión de la noción de autopoiesis Luhmann fue ante todo un teórico de la intersubjetividad, por lo que se vuelve necesario recuperar esta arista olvidada de su obra. En esta etapa de su pensamiento, el sociólogo alemán consideró que la problematización de la intersubjetividad formulada por Husserl y replanteada por Schutz constituía un enfoque válido para definir el problema del orden social. Incluso, cuando en sus escritos tempranos no disponía del concepto de comunicación, el tema de la intersubjetividad permeaba un concepto embrionario de la misma, lo que denota la cercanía temprana que tuvo con la fenomenología antes del giro autopoietico. Sin embargo, señala Lewkow, cabría preguntarse si después no hay en la noción de doble contingencia una socialidad que escapa a la comunicación y qué puntos tiene en común esta perspectiva con la noción de intersubjetividad de la fenomenología, aunque sin lugar a duda, apunta, no hay en el contexto de la teoría luhmanniana madura algo así como un tipo de “comunicación intersubjetiva”.

Acerca de la recepción husserliana en torno a los sistemas psíquicos, el autor sostiene que el principal interés de Luhmann en la fenomenología fue encontrar herramientas para dar cuenta de la conciencia. En razón de ello, se concentra en observar de qué manera el sociólogo alemán incorporó el problema de la intencionalidad husserliana en los sistemas psíquicos, considerando las diversas perspectivas que desarrolló sobre la conciencia a lo largo de su obra. Particularmente, en sus últimos escritos Luhmann equipara a la intencionalidad con la percepción, señalando que esta es el modo operativo de la conciencia y que su función apunta a la constitución de un mundo externo. De ese modo, es posible afirmar, considera Lewkow, que el nudo de la cuestión radica en que el planteo luhmanniano sobre la percepción es siempre intencional.

En el cuarto capítulo el autor se ocupa de la fenomenología trascendental, orientándose por los temas y textos que Luhmann leyó de Husserl para mostrar cuáles son los puntos centrales de la travesía que recorrió a través de su vasta obra. Un hallazgo significativo al respecto se refiere a que todos los temas que el sociólogo generalizó al nivel de la teoría de sistemas son en el filósofo moravo aspectos de su filosofía de la conciencia. En esta

parte del texto desarrolla los aspectos centrales del método de Husserl y lo característico de su propuesta filosófica, además aborda su concepto de intencionalidad con el que define la noción de sentido así como el problema de la temporalidad de la conciencia.

Lewkow enfatiza que el planteo husserliano trata de la esencia de la vivencia de la conciencia, la cual hay que entender de un modo “trascendental” porque suspende toda creencia ingenua e inmediata en la realidad y pone entre paréntesis la actitud natural que asume el hombre en la vida cotidiana. Señala que Husserl muestra las estructuras generales de la relación de la conciencia con el mundo y sus objetos en sus modos subjetivos de aparecer. Justamente precisa que la intencionalidad es lo que caracteriza a la conciencia husserliana en sentido estricto, orientándola hacia los objetos, o dicho con la jerga luhmanniana, la particularidad de esta conciencia intencional es que es heterorreferencial. Asimismo, Lewkow se propone mostrar cómo se presenta en el tratamiento husserliano de la temporalidad el tema de la autorreferencia. Expone que el “ahora” es solo un límite “ideal”, “abstracto”, mediado continuamente con el “no-ahora”, del cual no se distingue por completo, de modo que la temporalidad resulta un continuo de percepción.

Posteriormente, se concentra en abordar la teoría de la intersubjetividad y el concepto de comunicación en Husserl. Sobre lo primero destaca el papel de la corporalidad, específicamente la relación percepción/corporalidad/socialidad, advirtiendo que la corporalidad constituye el aspecto medular de una subjetividad que percibe. Acerca del concepto fenomenológico de comunicación subraya que lo característico de este alude al propósito de notificar una significación por parte del que habla y la comprensión que se vale de los signos como indicación de las vivencias ajenas por parte del que escucha. Aquí Lewkow puntualiza que para Husserl la comunicación se distingue de la intersubjetividad, toda vez que la comunicación constituye lo propiamente social y, a la vez, el punto de partida para la emergencia de un todo social.

Considerando todos los componentes problemáticos expuestos en los capítulos previos, en el quinto y último el autor realiza un balance crítico discutiendo punto por punto –aquí solo refiero algunos– la recepción de la fenomenología en la teoría de sistemas, para después delinear algunas consecuencias sobre los posibles rendimientos conceptuales de la comparación entre Husserl y Luhmann. Inicia abordando la relación entre funcionalismo y método fenomenológico preguntándose si es legítima la traslación de conceptos elaborados en una filosofía de la conciencia hacia el nivel general de la teoría de sistemas. Al respecto señala que el principio del método de esta última no se refiere a la búsqueda de fundamentos sino a la ilustración de funciones, de manera que las comparaciones del funcionalismo y las variaciones fenomenológicas son tan opuestas como lo son la contingencia y la necesidad, es decir, se rigen por principios opuestos.

Otro de los aspectos en los que la fenomenología y la teoría de sistemas se desencuentran es el que se refiere al problema del

<http://digithum.uoc.edu>

Reseña del libro *Luhmann, intérprete de Husserl...*

sentido. Aquí Lewkow se distancia de la conocida interpretación acerca de que el eje de la recepción de Husserl en Luhmann es la noción de sentido. Por el contrario, considera que las semejanzas entre sus propuestas sobre este punto son sobreestimadas ya que hay focos de contraste muy importantes entre el planteo husserliano y el luhmanniano. Husserl propone un razonamiento acerca de la conciencia mientras Luhmann sostiene que tanto los sistemas sociales como los psíquicos son constitutivos de sentido. Aquí el autor lanza una premisa polémica refiriendo que la interpretación que Luhmann hace del tema del sentido husserliano puede considerarse como una falacia de nivel, ya que transporta de modo incólume a los sistemas sociales aquello que fue definido en el terreno de la conciencia. Refiere que el punto de partida de Luhmann lo lleva a comparar a la conciencia y a lo social como si estuvieran en un mismo plano teórico, lo que provoca un oscurecimiento de los conceptos que tendrían que dar cuenta de la especificidad del sentido en lo psíquico y en lo comunicativo.

Por otra parte, advierte una coincidencia que generalmente no ha sido destacada en las interpretaciones hegemónicas del tándem Luhmann-Husserl, y que precisamente versa en que ambos consideran que sentido y lenguaje no son términos idénticos. Estima que ello permite concebir al sentido al margen del lenguaje, lo que a su vez posibilita realizar investigaciones de las operaciones propias de la conciencia como percepciones y de la socialidad pre-comunicativa como percepción reflexiva, en las que evidentemente Lewkow se muestra especialmente interesado.

De igual manera, otra de las cuestiones que destaca y que resulta muy interesante, ahora en el plano propiamente social, se refiere al hecho de que el concepto sistémico de comunicación guarda mayores afinidades con la perspectiva fenomenológica de las que cabría reconocer en primera instancia. Esto tampoco suele enfocarse en la interpretación tradicional de la relación Luhmann-Husserl, aunque, de hecho, advierte que en esta materia tienen mayores coincidencias que en el tema del sentido. La noción luhmanniana de comunicación es considerada como la síntesis de tres selecciones: información/notificación/comprensión. Luhmann critica a Husserl reducir la complejidad de la comunicación a la notificación, sin embargo Lewkow sostiene que el filósofo moravo incluye en su concepto de comunicación más aspectos de los que el sociólogo alemán reconoció, concretamente, el de "significación" que sería equivalente a la información, además de que también alude a la comprensión. Así bien, la comunicación para Husserl también es un fenómeno complejo compuesto por varias partes. No obstante, existe un distanciamiento entre ambos autores respecto a la forma de aproximarse al tema de la comprensión: mientras para Luhmann esta se efectúa diferenciando información y notificación, para Husserl la comprensión une el significado comunicado con el sujeto que comunica.

En cuanto a las cuestiones alusivas a la conciencia, el autor apunta que hay una noción husserliana que atraviesa todas las etapas de la teoría de sistemas: la intencionalidad. Una de las

formas en que Luhmann interpreta esta cuestión se refiere a considerar la intencionalidad como operación de la conciencia, operación que es entendida como percepción. Aquí precisa que pueden hallarse similitudes entre el filósofo y el sociólogo debido a que para ambos la percepción tiene un carácter primario en la conciencia. Igualmente, destaca que alrededor del tema del cuerpo existen notables convergencias entre Luhmann y Husserl, cuando los dos conciben a la corporalidad al modo de una paradoja. Para el filósofo la corporalidad involucra al sujeto, pero hay también un componente empírico en el desplazamiento de su cuerpo. Para el sociólogo el sistema orgánico es el cuerpo objetivo y su observación por parte de la conciencia lo vuelve cuerpo subjetivo. En esa tesitura, Lewkow sostiene que las indagaciones que realizó le permiten extraer consecuencias significativas para la teoría de sistemas, específicamente en lo que corresponde a una teoría de la conciencia, que considera habría de montarse sobre las nociones de percepción, intencionalidad y corporalidad.

En el apartado final del texto, el autor concluye que restan grandes trabajos por hacer en torno a la relación teoría de sistemas-fenomenología, como la de la exploración de las posibles relaciones entre Luhmann y otros teóricos de esta corriente filosófica, como Schutz y Merleau-Ponty. También señala la necesidad de examinar tales manuscritos que Luhmann dejó sin publicar al morir, así como otros contenidos en su mítico *Zettelkasten* [fichero], que últimamente han sido recuperados. Sin duda, concluye Lewkow, estas obras inéditas de Luhmann obligarán a volver sobre su vínculo con Husserl y, más ampliamente, con la fenomenología.

## II

Indiscutiblemente el libro de Lewkow resulta muy estimulante para quienes se encuentran interesados en la teoría de sistemas de Luhmann, ya sea que se trate de aquellos que están acercándose por primera vez al estudio del sociólogo o bien para los que cuentan ya con un conocimiento previo de su obra.

Me parece que la primera parte del texto es particularmente útil a los primeros debido a que ofrece una estupenda preparatoria sobre algunos conceptos y fuentes clave en Luhmann, abordándolos de un modo accesible que motiva la curiosidad por adentrarse en su teoría. Este punto no es menor, ya que parte importante de la apatía o antipatía que el sociólogo alemán puede generar en algunos circuitos académicos se relaciona precisamente con el predominio de una instrucción llana de sus conceptos que no logra irritar a la imaginación sociológica. Los derroteros introductorios que ofrece Lewkow a la construcción luhmanniana —que de suyo requerirá siempre una cierta disposición a la abstracción— resultan claros y ante todo estimulantes para los poco o nada versados en Luhmann.

Por otro lado, ya desde algunos apartados del segundo capítulo y por entero los tres que le siguen, el tono de la argumentación de Lewkow se torna denso y precisamente por ello demanda el

<http://digithum.uoc.edu>Reseña del libro *Luhmann, intérprete de Husserl...*

empeño de los lectores para posicionarse de lleno en la frecuencia luhmanniana y también en la husserliana. Para quienes conocen a Luhmann muy probablemente ello no resultará difícil sino sumamente atractivo. La gama de problemas analíticos en torno al tándem Luhmann-Husserl, que habían permanecido ocultos y que el riguroso trabajo del autor revela, expande la comprensión de diversas nociones fundamentales del sociólogo alemán y al mismo tiempo permite dilucidar el origen de algunos de sus razonamientos teóricos “inacabados”, procedencia que con la sola lectura de sus obras no sería posible advertir.

Este es, a mi entender, el mayor aporte del meticuloso ejercicio elaborado por Lewkow. Su contribución sustantiva radica en el hecho de que posibilita inteligir aristas de la teoría luhmanniana susceptibles de ser más problematizadas y, por qué no decirlo, probablemente de mejor manera de como lo hizo el propio Luhmann.

El interés que el autor muestra en el análisis del entorno humano de los sistemas sociales constituye un excelente ejemplo al respecto. Su foco específico de indagación se orienta a explorar aquella parcela de la teoría de la conciencia donde opera una triada analítica prometedora: percepción [simple y reflexiva]-intencionalidad-corporalidad. Con toda seguridad sus desarrollos ulteriores en esta materia constituirán aportaciones sustantivas para el campo de la teoría sociológica que se elabora con Luhmann y contra Luhmann. Considero que ese es en suma el reto al que nos incita Lewkow.

## Bibliografía

Lewkow L. (2017). *Luhmann, intérprete de Husserl. El Observador observado*. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires.



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA